



Angels in America, The Normal Heart y Positius: VIH y sida en las series de televisión

Aina Clotet y Marc Clotet, con el asesoramiento de Bonaventura Clotet

*Aunque el virus de la inmunodeficiencia humana y el sida han sido tratados en series de tema homosexual, como *Queer as folk* (Channel 4, Showtime) o *Looking* (HBO), lo cierto es que de momento sólo han encontrado en formatos más cortos un tratamiento más profundo. Tal es el caso de *Angels in America*, miniserie producida por la HBO en 2003 y que narraba la difusión de la pandemia en plena era Reagan, y la más reciente *The Normal Heart* (2014), también de la HBO, una tv-movie que viajaba un poco más hacia atrás en el tiempo para describir los primeros años de desconcierto en torno a un virus desconocido. Pero pocas veces esta infección ha sido tratada en televisión lejos del estigma gay. Un ejemplo lo encontramos en el telefilme de TV3 *Positius* (2007), protagonizado por dos mujeres heterosexuales afectadas por la enfermedad.*

¿Cómo reacciona una sociedad ante la amenaza de una nueva enfermedad? ¿Y si esa enfermedad sólo afecta –aparentemente– a un colectivo concreto? ¿Cuánto tiempo tarda un gobierno en dar respuesta? ¿Cómo se gestiona el miedo a lo desconocido? Y una vez ya es conocido, ¿cómo se desarrolla el estigma? ¿Cómo se transforman tu mundo y el de tu entorno? ¿Cambian tus prioridades en la vida? Para responder a estas preguntas que surgen alrededor del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) analizaremos las ficciones norteamericanas *Angels in America* y *The Normal Heart*, y la catalana *Positius*; la primera es una miniserie y las otras dos son *tv-movies*.

En ambas producciones americanas, el estigma que provoca el VIH es contado, mayoritariamente, a través de protagonistas masculinos; hombres que mantienen relaciones sexuales con hombres (HSH) y que, además de enfrentarse a la enfermedad, deben hacerlo al rechazo social que genera una enfermedad asociada al libertinaje sexual y la homosexualidad. En cambio, en *Positius* las protagonistas son mujeres heterosexuales las afectadas por la enfermedad. Comenzaremos hablando de las producciones americanas, pues las dos se

suceden cronológicamente en el tiempo, para acabar viendo cómo nuestra ficción ha tratado la terrible epidemia.

En *The Normal Heart* se retratan los primeros años del sida, una época en la que se ignoraba casi todo sobre lo que, inicialmente, se calificó como «el cáncer gay» y cuya causa era absolutamente desconocida. La infección sólo se reconocía cuando el paciente desarrollaba sarcoma de Kaposi, un cáncer causado por un virus que provoca la aparición de lesiones de color púrpura en la piel, los ganglios linfáticos y otras partes del cuerpo.

Ambientada entre 1981 y 1984, la *tv-movie* relata cómo la sociedad, el gobierno (con un presidente Reagan recién llegado a la Casa Blanca) y el sector médico estadounidense decidieron ignorar la expansión inicial de la epidemia. Los protagonistas son un grupo de activistas homosexuales que emprenden una odisea para reclamar atención ante una infección que, parece, solo les afecta a ellos. El guionista Larry Kramer se basó en su propia experiencia, en la Nueva York de principios de los años 1980, para concebir este telefilme que obtuvo diversos premios en 2014, entre ellos el Emmy a la mejor *tv-movie*.

La miniserie *Angels in America* se desarrolla justo después, en 1985, año en que Reagan sigue en la Casa Blanca, pero el sida ya no es una palabra desconocida, aunque sí muy estigmatizada. La miniserie se centra en la historia de cinco personas (cuatro hombres y una mujer) afectadas de un modo u otro por la enfermedad. Los cuatro hombres practican sexo con hombres, aunque uno de ellos, republicano y mormón, está casado con una mujer. La producción ganó once Emmy y cinco Globos de Oro, incluido en ambos casos el premio a la mejor miniserie.

Patologías que presentan los protagonistas

Ninguna de las dos ficciones profundiza en el tratamiento médico de la infección, aunque *Angels in America* es algo más explícita en cuanto a los síntomas. Dos de sus protagonistas, Prior Walter (Justin Kirk) y Lou (Ben Shenkman), son pareja hasta que el primero confiesa que ha contraído el VIH. Cuando Lou cuestiona la veracidad del diagnóstico, Prior Walter enumera los síntomas: lesiones por sarcoma de Kaposi, presencia de proteína en la orina (debido a la afectación de los riñones por el VIH), diarrea y heces con sangre.

El otro personaje infectado es Roy Cohn (Al Pacino), un republicano muy influyente que oculta su homosexualidad para mantenerse en el poder. Cohn acude al médico con un cuadro clínico de lesiones por sarcoma de Kaposi, inflamación de las glándulas del cuello, las ingles y las axilas, candidiasis oral y hongos bajo las uñas.

Desconocimiento de las vías de transmisión

The Normal Heart, por su parte, basa el punto de vista médico en la relación que el protagonista, Ned Weeks (Mark Ruffalo), establece con la doctora Emma Brookner (Julia Roberts). Brookner va en silla de ruedas debido a la polio que sufrió de niña, y por ese motivo siente empatía con la impotencia que viven sus pacientes. La doctora es, sin embargo, una excepción en la *tv-movie*. En una época en que el sistema inmunitario era «un auténtico desconocido» y se desconocía la

forma de transmisión de la enfermedad, muchos médicos se negaban a atender a los pacientes por miedo al contagio. «Nos han echado de cuatro hospitales», afirma un amigo de Weeks una noche en que se presenta en su casa con su novio, desvanecido, en brazos.

En otra escena, Weeks visita un hospital donde hay diversos ingresados por el «cáncer gay» y donde multitud de carteles advierten de que se está accediendo a una «zona de contagio». Al ver las bandejas del almuerzo en el pasillo, le explican que el personal hospitalario no mete la comida en las habitaciones por miedo a infectarse; el mismo motivo por el que el técnico de mantenimiento se niega a arreglar la televisión de uno de los pacientes.

El descubrimiento del virus causante de la enfermedad

En *Angels in America*, ambientada en 1985, el médico de Cohn puede dar a sus pacientes una explicación más detallada que la doctora Brookner. Por aquel entonces ya se conocía el virus causante de la infección (científicos del Instituto Pasteur de París lo habían identificado en 1983) y se sabía que los afectados experimentaban una disminución drástica del número de glóbulos blancos. En la serie, sin embargo, no se refleja con precisión la información que ya se conocía, como puede comprobarse en la explicación que el doctor da a Cohn tras comunicarle el diagnóstico:

«Nadie sabe la causa [esta afirmación es falsa, porque el VIH ya se había identificado] y nadie sabe cómo curarlo. La mejor teoría es culpar a un retrovirus, el de la inmunodeficiencia humana. Su presencia la plasman los anticuerpos que aparecen con su entrada [la del virus] en la corriente sanguínea a través de un corte o un orificio. Los anticuerpos no logran proteger el cuerpo contra él. ¿Por qué? No lo sabemos. El sistema inmunitario deja de funcionar [lo correcto sería decir que se debilita], el cuerpo se autodestruye [en realidad es el virus el que debilita al sistema inmunitario]. Nuestro organismo queda expuesto a todo un mundo de horrores de infecciones, de



microbios de los que no se defiende. (...) Creo que hasta puede superar la barrera hematoencefálica del cerebro. Y es mortal en no sabemos qué tanto por ciento de los pacientes infectados. El tratamiento es un nuevo fármaco, llamado AZT, con una lista de espera de más de 2 años».

La prevención y las vías de transmisión

«¿Cree que este cáncer es de transmisión sexual?» «Sí lo creo, sí. ¿Puedo demostrarlo? No.» Con esta conversación en *The Normal Heart*, la doctora Brookner pide a Weeks, un reconocido y polémico escritor, que intente convencer a la comunidad gay para que deje de mantener relaciones sexuales sin protección. Un esfuerzo en vano ante una generación deslumbrada por la ideología de la liberación sexual, que tantos años de lucha le había costado conseguir. «El ideario político de los gays es follar –señalan–. Acabaremos temiendo al sexo. Afectará a nuestra autoestima y nos ha costado mucho llegar hasta aquí.» El discurso de Brookner, además, pierde fuerza desde el momento en que ni siquiera puede asegurar que la infección se transmita por vía sexual.

Más tarde se demostró que la infección se contagia a través de la sangre, las relaciones sexuales y la leche materna. Los drogadictos, por el uso de jeringuillas usadas; los hemofílicos, por las transfusiones de sangre contaminada; y los HSH, por la naturaleza de sus relaciones sexuales, fueron los primeros grupos de población afectados. La infección, sin embargo, también se transmite en las relaciones heterosexuales. De hecho, en un momento de *The Normal Heart*, Brookner afirma que «ya se han documentado casos en África en mujeres heterosexuales».

El estigma

El rechazo social es, sin duda, el obstáculo más difícil de salvar para los protagonistas de ambas ficciones. Nadie sabe de dónde procede la enfermedad, ni siquiera el propio colectivo homosexual, que en *The Normal Heart* incluso apunta a una posible «conspiración para asesinar a los

homosexuales», o baraja «la monogamia» como posible causa de la infección. Fuera de su colectivo, las cosas son mucho peores. Tienen dificultades incluso para alquilar un local para su asociación, la Gay Men's Health Crisis (GMHC), y uno de sus miembros es advertido de que, si sale a la luz que forma parte de ella, su puesto en el Departamento de Salud peligrará.

La situación más dura, sin embargo, se presenta cuando un amigo de los protagonistas viaja con su novio a Phoenix (Arizona) para visitar a la madre de él antes de morir. El piloto del avión se niega a despegar cuando se entera de que a bordo viaja un enfermo de sida. Cuando consiguen llegar gracias a otro piloto, el joven muere y los médicos del hospital se niegan a examinarle para determinar la causa de la muerte. Al no haber un certificado de defunción, la funeraria y la policía no acuden, por lo que su pareja y su madre pagan 50 dólares a un celador para que saque el cadáver del hospital y lo transportan en su propio coche. Una vez en el tanatorio, se ven obligados a pagar 3000 dólares para recoger las cenizas del difunto.

En *Angels in America*, la aceptación social de la enfermedad ha evolucionado muy poco. Cuando el médico comunica el diagnóstico a Cohn, la conversación que mantienen es la siguiente:

- Cohn: Esta enfermedad...
- Médico: Síndrome.
- Cohn: ...afecta a los homosexuales y drogadictos.
- Médico: Principalmente. Y a los hemofílicos también.
- Cohn: Entonces no tengo sida; tengo cáncer de hígado.

Con esta última afirmación, Cohn se refiere a que la versión que hará pública sobre su estado de salud es que tiene cáncer de hígado, ya que no puede informar de que padece una enfermedad atribuida a los homosexuales. Si lo hacía, temía perder todo su poder e influencia.

La falta de apoyo de la Administración

The Normal Heart también plasma la encarnizada lucha que emprenden los activistas para con-

seguir apoyo social y financiero por parte de la Administración. Como ejemplo, la GMHC tarda 14 meses en conseguir una reunión con el alcalde de Nueva York, y finalmente este no se presenta a la cita. Cuando, tiempo después, consiguen financiación por parte del ayuntamiento, reciben órdenes estrictas de no indicar de dónde procede. La justificación que Weeks recibe por parte del consistorio es la siguiente: «No podemos tener tantos enemigos».

Desde la Casa Blanca, la única atención que reciben es por parte de un asesor del presidente que, ya en la reunión, deja claro que su único interés por el encuentro es saber a título personal si la infección puede transmitirse entre hombres y mujeres. Weeks, abatido, sólo puede responderle que, aunque no puede asegurarlo, en un principio parece que la dolencia sólo afecta al colectivo homosexual.

Por su parte, la doctora Brookner también mantiene su cruzada particular para conseguir que el estudio de la enfermedad reciba financiación gubernamental. Acusa al gobierno de destinar «más dinero para estudiar el Tylenol (un fármaco cuyo ingrediente activo es el paracetamol) que para el VIH», y de evitar la cooperación con Francia «para rascar un Nobel».

La alusión a la disputa por el Nobel no es anecdótica. El virus fue aislado por primera vez en 1983, por investigadores del Instituto Pasteur de París. El equipo del virólogo Luc Montagnier identificó una nueva clase de retrovirus humano y apuntó que era el que causaba el sida. Montagnier envió muestras al virólogo americano Robert C. Gallo, que confirmó que el VIH era el causante del sida y contribuyó al desarrollo del test sanguíneo para detectarlo. Quienes recibieron el Premio Nobel de Medicina en 2008, sin embargo, fueron Montagnier y la viróloga francesa Françoise Barré-Sinoussi. Gallo había confirmado la relación del VIH con la enfermedad, pero los franceses habían sido los primeros en aislar el virus.

The Normal Heart acaba en 1984. Los rótulos finales explican que Reagan no habló del sida en público hasta 1985, prometiendo que la investigación contra la enfermedad tendría «prioridad máxima» y que el presupuesto destinado a ella

en 1986 sería de 126 millones de dólares. El filme denuncia que esa cantidad fue reducida a 85,5 millones, y que era una cifra insuficiente para cubrir los gastos de una pandemia que, a finales de ese año, ya había causado 24.559 muertes documentadas en los Estados Unidos.

El caso de Positius

En nuestro país, la enfermedad ha aparecido puntualmente en muchas series de televisión, aunque muy pocas producciones han tenido el VIH como tema central. En cambio, la *tv-movie* Positius, que produjo Ovideo para TV3, escrita por Aina Clotet y Álex Mañas, y dirigida por Judith Colell, sí tuvo la enfermedad como eje central del guión. La historia se centra en la parte social de la enfermedad. Uno de sus objetivos era, precisamente, desestigmatizar la enfermedad y alejarla de los prejuicios.

Las protagonistas son dos mujeres portadoras del virus y muy diferentes entre ellas. Vero (Montse Germán) es de clase alta, licenciada, de unos 38 años, que parece tener normalizada su enfermedad con sus amigos y con su entorno. No se lo cuenta al primero que pasa, pero tampoco se avergüenza de su condición y parece que la vida le sonríe. Por otro lado, Gloria (Mercedes Sampietro) es una mujer mayor, de más de 60 años, de clase social y cultural muy baja, que lleva la enfermedad completamente en secreto. Vive con su hijo Rober (Roger Coma), que también desconoce la situación de su madre. Las dos mujeres sólo se cruzarán en alguna ocasión durante la película, en el hospital y en la ONG a la que ambas acuden para encontrar cobijo.

La *tv-movie* comienza con la celebración de un cumpleaños, que reúne a los compañeros de universidad de Vero 20 años después. Allí es donde Vero se reencuentra con Xavier (Pau Durà), y todo lo que ella creía tener controlado se desmorona. Xavier se acaba de separar de su mujer y tiene un hijo, pero la pasión y el amor entre ambos surgen enseguida. En su primer encuentro amoroso, Vero no le comunica que es portadora del VIH porque considera que, utilizando protección, no será necesario. Vemos cómo, en los sucesivos encuentros, siempre uti-



liza preservativo y cómo le va preocupando la situación a medida que avanza su relación y se va enamorando. Finalmente, y empujada por su mejor amiga, decide hablar con él, escena que resulta clave: una conversación de más de 10 minutos que se desarrolla como una montaña rusa de emociones entre los dos protagonistas. En Vero vemos que el miedo y la angustia tienen el mismo peso que la necesidad de comunicárselo (han tenido que pasar unas semanas para que se sintiera con fuerza para dar ese paso). Xavier, por su parte, empieza escuchando comprensivo, pero su cara se va transformando de la «aparente comprensión» al «pánico más absoluto». No entiende cómo le ha podido esconder algo tan importante, que le afecta a él directamente. Mientras tanto, Vero no para de repetirle que «siempre lo ha protegido» y que «necesitaba sentirse segura con él para poderlo compartir». La escena consigue que el espectador comparta y entienda los miedos que entraña esta enfermedad: miedo al rechazo por parte de quien la sufre, y miedo al contagio (fruto, en muchas ocasiones, de una gran desinformación) por parte del compañero de la relación sexual. La escena nos presenta un final trágico para ambos, que termina con la huida de Xavier, que deja a Vero destrozada y sola.

Por otro lado, Gloria, la otra protagonista, recibe una propuesta de trabajo para cuidar a la hija de Belén (Aina Clotet). La incultura y la desinformación de Gloria hacen que rechace, con excusas, la oferta de trabajo, por miedo a infectar a la niña sólo con el contacto. Preocupada, Gloria acude a la ONG (haciéndose pasar por una amiga de una mujer portadora), donde finalmente la informan y ayudan a comprender que «no puede infectar a nadie sólo por tocarle». Finalmente, Gloria termina aceptando el trabajo de niñera y la relación con la pequeña se va haciendo cada vez más estrecha hasta que la pequeña se convierte en su razón para vivir. Por desgracia, Belén acaba por descubrir que Gloria es portadora. Acto

seguido, y sin darle ninguna explicación, le prohíbe volver a ver a su hija. Gloria cae en una fuerte depresión, deja la medicación y es ingresada en el hospital. Será el hijo de Gloria, con quien hasta el momento no se había visto una relación de proximidad y que desconocía su enfermedad, quien pasará a ser su mayor apoyo.

Conclusiones

Analizando las tres producciones vemos que, en todas, se repiten prácticamente los mismos conceptos: desinformación, falta de prevención, estigmatización y escasez de recursos por parte de la Administración para luchar contra la enfermedad.

Ya asentados en el siglo XXI, el sida sigue siendo una realidad entre nosotros. Hoy, gracias a los gigantescos avances que se han realizado en los últimos años, podemos llegar a cronificar la enfermedad, pero con un coste inasumible a largo plazo por la sanidad pública, y con cierta toxicidad para el paciente.

Científicamente se está avanzando mucho para poder curar el sida en las personas infectadas. Se persigue erradicar el VIH de su organismo para que no precisen tratamiento de por vida. Existen modelos de vacuna terapéutica muy prometedores, que combinados con otras estrategias permitirán llegar a curar la infección. Los principales laboratorios del mundo se han puesto como objetivo el año 2020 para conseguirlo. Pero hasta que esto suceda, el sida sigue siendo una realidad. La estigmatización no ha desaparecido, pero los jóvenes viven «como si ya no existiera», lo que conlleva un repunte de casos. En estos momentos de crisis, cuando los recursos son cada vez más limitados, tenemos que extender el concepto de «responsabilidad social corporativa», no sólo aplicable a empresas, sino a personas de forma individual. Cada uno de nosotros, con nuestro granito de arena, podemos ayudar a poner fin a esta pandemia.